

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE INDIFERENTE.

Leemos en el Orden:

—*Magisterios vacantes.* Se hallan vacantes los cargos de maestro y maestra de primeras letras de Daganzo de Arriba, en esta provincia, dotado el primero con 200 rs., pagados en Santa María de Agosto de la renta de unas tierras; 600 por trimestre vencidos, cuartos de sábados y casa; y la segunda con 1333 rs. satisfechos de los fondos de propios por trimestres vencidos y cuartos de sábado.

Los aspirantes pueden presentar sus solicitudes documentadas en el término de un mes.

—*Marino célebre.* Parece que la dirección general de la armada ha oficiado para que se busquen los restos mortales de D. Antonio Barceló, mallorquín, que en su vida fué el terror de los argélícos é ingleses, quien bombardeó durante ocho días consecutivos la ciudad de Argel, foco entonces de la piratería del Mediterráneo, destruyendo mas de cuatrocientas casas; apre-

só y trajo cautivo á España al célebre moro Hassen y finalmente, estuvo en el sitio de Gibraltar, donde se cubrió de gloria.

Segun las noticias que de este distinguido marino nos quedan, murió en Barcelona el 30 de Enero de 1797. Creemos que el objeto que en su demanda lleva la dirección general de la armada es para realizar el pensamiento de crear un panteon nacional de marinos célebres en la ciudad de San Carlos. Se han circulado órdenes análogas para los demas marinos á los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena.

—*Observaciones.* Durante el mes de Mayo último han fallecido en Madrid 524 personas. La que entre todas llegó á mayor edad fué doña Josefa Miralles, que llegó á contar 96 años. Era feligresa de San Marcos.

Las tres parroquias en que mas defunciones han ocurrido en el mismo mes han sido San Ildefonso, San Millán y San José.

Las tres enfermedades de que han sucumbido mas personas en dicho

mes han sido pulmonías, apoplejías y fiebres.

—*Percance.* Ayer á las 8 de la mañana, dice *El Sol* de Barcelona del 21, cuando llegó á este puerto el vapor *Barcelonés*, procedente de Mallorca, y fué recibido á libre plática, se atracó á su costado y se amarró junto á una de las ruedas un bote en busca de la correspondencia, y en el cual se embarcó tambien el Sr. Garriga, consignatario de dicho vapor en esta: advertido por el capitán Medinas, le dijo se largara, y acto continuo echó á andar el vapor; pero por la codicia de embarcar otro baul no se quiso mover, y ello es que los remolinos de la rueda hicieron zozobrar el mencionado bote, quedando en el agua correspondencia, pasajeros y un pañuelo con algunos efectos de valor.

Inmediatamente de percibida la desgracia por el capitán Maristany del vapor *Remolcador*, salió á su salvación con dos de su tripulación, y pudo llegar á tiempo aun de salvar el cajón de la correspondencia,

te, Alicante y Valencia. Pero aun así, no tememos equivocarnos al afirmar que hoy día compite en lo comercial con aquellas capitales, por consecuencia del asombroso desarrollo que va adquiriendo la industria minera, como evidentemente lo comprueban el mayor número de buques que al presente concurren á este puerto, y la comparación de los capitales que al tráfico mercantil de las tres poblaciones representa. Y no se diga para contrariar este aserto, que los rendimientos de las aduanas de Valencia y Alicante, son mucho mayores que los de Cartagena, porque aunque es así, no es otra la causa de ello que la grande diferencia que hay entre los derechos que adeudan por su calidad las mercancías que se importan por aquellos puntos, y las

FERRO-CARRIL AL MEDITERRÁNEO.

(CONTINUACION)

Prescindimos de que aquellas poblaciones distan mucho de figurar en el mundo como plazas de grande comercio; pero aun que lo fuesen, como ni la una ni la otra cuentan con producciones propias de la importancia bastante para sostener el movimiento de un camino de hierro, naturalmente se deduce, que lo que se necesita para ello, es la afluencia á los puertos del comercio marítimo, así nacional como extranjero, y no puede negarse sin cerrar los ojos á la razón, que suponiendo estable-

cidas líneas de ferro-carril á los tres puntos, la de Cartagena seria de hecho la preferida por las condiciones de su puerto, como lo seria en identidad de caso cualquier otro surgidero de la costa que fuese mas cómodo y seguro que el nuestro, aun cuando no existiese en él población ninguna; pues si esto sucediese, allí se levantaria muy luego un pueblo grandemente comercial que en pocos años competiría con los primeros del reino. Si Cartagena, por causas que no son de este lugar esponder, decayó de la posición que ocupaba bajo el aspecto mercantil á principios de este siglo, y no ha podido en muchos años despues volver á recobrarla, culpa es solo de la falta que tiene de buenos caminos para el interior, en lo que nos aventajan, ciertamen-